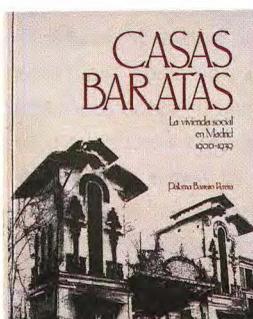


### La Ciudad Lineal de Arturo Soria

Miguel Angel Maure Rubio.  
Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1991.  
30 x 24,5 cms. 415 págs.



### Casas baratas. La vivienda social en Madrid 1900-1939

Paloma Barreiro Pereira.  
Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1992.  
38 x 24,5 cms. 460 págs.



### El Racionalismo madrileño

Juan Antonio Cortés.  
Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1992.  
30 x 24,5 cms. 256 págs.

## Madrid soñado, la historia de un crecimiento urbano

Ciudad crecida como la zarza al borde del camino, pensaba Azaña; ciudad sin proyecto, concluye Paloma Barreiro. Ciudad sin una idea que haya regido su crecimiento, extendida siempre de forma caótica, avanzando sobre los detritus amontonados por legiones de traperos en las afueras de su cerca: así llegó Madrid a los comienzos del siglo XX. Todos lamentando el espectáculo de basura, suciedad, falta de higiene, amontonamiento, cochambre y porquería; nadie capaz de poner remedio. Y no porque faltaran propuestas. Desde Mesonero, con sus reformas del interior, y Castro, con su plan de ensanche, no escasean las ideas para encauzar el caótico crecimiento de la Villa. Lo que ocurre es que son ideas sin recursos en los que sustentarse, sin voluntad política que las aliente y que se quedan viejas y desfiguradas antes de que alguien las lleve a la práctica. De ahí que, a falta de un proyecto capaz de guiar el crecimiento, se añadiera un extendido sentimiento de frustración: Madrid era, como se decía entonces, un aduar marroquí y no tenía remedio.

Falta hacia la gran energía y fe robusta que Hauser atribuye a Arturo Soria para volver la espalda a aquel Madrid e iniciar la construcción de una nueva ciudad más allá de su extrarradio, en el desierto. Discutiendo andaban los arquitectos, allá por 1881, si era mejor alojar a la creciente clase obrera en buhardillas y sotabancos o construir para ella barriadas baratas cuando este idealista capaz de crear una sociedad por acciones, adelantándose a la ciudad jardín de Howard, les echó a la cara una imaginativa solución: ni sotabancos a los que no llegaba la luz y por donde no corría el aire, ni barriadas obreras donde germinaba el espíritu de rebeldía, sino una calle, una sola, tan larga como se quisiera y en la que podrían vivir juntos, aunque no atados a la misma escalera ni superpuestos en diferentes alturas, el capitalista y el artesano, el profesional y el obrero, el rico y el pobre.

### Ciudad Lineal

Una calle, un tranvía, una casa para cada familia, un huerto y un jardín en cada casa: la historia de esta idea, su origen, sus primeras realizaciones, las dificultades con que tropezó, es la que ofrece en un estudio magníficamente documentado, aunque mejor ilustrado que escrito, Miguel Angel Maure. Maure tiene el acierto de situar la idea de Soria en la sala misma en que germina y avanzar con ella al ritmo de los problemas que surgen: las comunicaciones, con el tranvía que evite el aislamiento; la oscuridad, que tiende sobre la nueva ciudad el manto de tristeza y misterio tan propicio para situar allí horribles crímenes e inconfesados amores; la financiación, con los socios y la compra de valores canjeables luego por solares y edificios. Toda la historia de la Ciudad Lineal está aquí fotografiada como testimonio de un proyecto que avanzó hasta alcanzar al menos la décima parte de sus objetivos.

No solucionó, ni lo podía, Arturo Soria el pavoroso problema de la vivienda obrera, que se agudiza en Madrid a medida que recibe, desde 1900, masas de jornaleros. Hay que leer a Hauser, el científico social, o a Baroja, el novelista, para percibir la magnitud del problema. Surgieron iniciativas, claro está; de la caridad, de la filantropía, de la reforma social. Todos deseando que obreros y pobres bajaran de los sotabancos o abandonaran sus chozas y se instalaran en barriadas propias, no en el centro de la ciudad, pero tampoco a gran distancia. El ideal de todos los reformismos, desde la derecha católica hasta la izquierda socialista, era convertir al obrero en propietario de una casa unifamiliar, o de un piso en una vivienda colectiva; hacerle, en definitiva, propietario de una casa barata.

Casas baratas, cooperativas, sociedades benéficas, importación de ideas —de ciudad jardín, de suburbio jardín— del urbanismo alemán o británico, discusiones parlamentarias, proyecto de ley, leyes, reglamentos. El resultado de tanta actividad es bien magro hasta que al final, en 1924, con la tercera Ley de Casas Baratas y con el Estatuto Municipal, se inicia lo que llamaron algunos testigos la orgía constructora. La dictadura fue el gran momento de la edificación madrileña: Barreiro ofrece la ficha y la fotografía de cada una de esas iniciativas y muestra que, al final, los alojados fueron más funcionarios —militares y civiles— que obreros; más empleados y gentes de la llamada clase media que pobres. Viviendas corporativas más que casas baratas: tal parece haber sido el fruto de la orgía. Una orgía, en verdad, de corta duración y limitado efecto. Pues, a la par que se construía en el interior y en el ensanche, se multiplicaban los asentamientos caóticos, infradotados, en el extrarradio. Todas las fichas que Barreiro ha tenido la paciencia y el mérito de recopilar, todas las casas que ilustran las páginas de su obra, son bien poca cosa ante la avalancha de emigrantes que se asientan en lo que Sender llamaría luminosas barriadas obreras, donde cada cual construía su casucha como podía con la precaución de traer consigo una reserva alimentaria, un cerdo, unas cuantas gallinas, algún conejo. Barriadas luminosas: desde luego, no carecían de sol, aunque abundara la suciedad y el hambre. La República habría de contemplar impotente el despertar de ese mal sueño: la orgía acabó en resaca, y todos los que llegaron con la intención de encontrar algún empleo formarían luego las legiones de los "sin trabajo", que protagonizaron parte de las luchas sociales en la capital de la República.

### Huellas

Y es que en los años treinta no se construyó nada. Un hotelito aquí, otro allá, poca cosa, recordaba hace años el arquitecto de la República por excelencia Secundino Zuazo a Oriol Bohigas. Pero entre lo que se construyó unos años antes y lo que se edificaría en la posguerra han quedado las huellas —algunas borradas por la acción de la piqueta— de ese singular episodio de la arquitectura madrileña que fue el racionalismo, con su fascinación por la velocidad, su gusto por la imaginación náutica, su funcionalismo. Todo en pequeñas cantidades, como un cuentagotas: un mercado, un dispensario, un ambulatorio, una gasolinera, un instituto, un garaje, un viaducto, tres o cuatro cines y teatros. Y viviendas, varios edificios de viviendas, en los que Zuazo, Arniches, Bergamín, Fernández-Shaw, Gutiérrez Soto y tantos otros dejaron su firma, como un testimonio más, ahora en arquitectura, de ese gran momento cultural vivido por Madrid en los años veinte y treinta, cuando se concentraron aquí todas las vanguardias y alumbraron tantas esperanzas.

Los tres libros tienen la común virtud de ofrecer una exhaustiva ilustración del texto, muy del gusto de la profesión: todas las fotografías posibles de la Ciudad Lineal, todas las casas baratas, todas las fichas de los edificios racionalistas del casco y el ensanche. No es idéntico, sin embargo, el cuidado con que se narra la historia de esos proyectos que aparece como sincopada, cortada, procediendo —excepto en el caso del racionalismo— más por acumulación y yuxtaposición de noticias que por elaboración de un argumento al que a veces sería preciso sacrificar detalles. En todo caso, tres contribuciones decisivas sobre esos distintos episodios urbanístico-arquitectónicos que agrandan la deuda, ya cuantiosa, que los amantes de la historia de Madrid tienen contraída con su Colegio de Arquitectos.

Santos Juliá

## La erudición ilustrada

*Territorio y Ciudad en la España de la Ilustración* constituye, sin duda, una obra de madurez, como bien afirma Fernando Terán el prologuista del libro. Madurez consecuente a un largo ejercicio reposado de reflexión personal del autor, quien se viene dedicando desde hace años a la interpretación ilustrada.

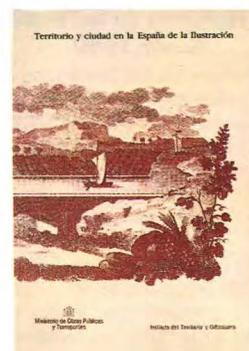
En efecto, Sambricio centra su libro en la exposición detenida de lo que constituye su concepción madurada de la impronta de modernidad implícita en la segunda mitad del siglo XVIII, entendida como avance respecto a épocas anteriores en lo tocante a la concepción del territorio y la ciudad, así como la enorme influencia que ha ejercido en una visión moderna del alcance del urbanismo concebido como disciplina. Así, resulta muy aclaratorio, por ejemplo, destacar el hecho de la racionalización proyectual y la consecuente intervención en prácticamente todos los aspectos que incumben a la ordenación del territorio y la ciudad, aun cuando se trate todavía de acciones parciales no estructuradas en un todo, como advierte el propio autor. En el mismo sentido, habría que apuntar a la consideración del territorio y de las ciudades en sus características propias frente a planteamientos imbricados en pensamientos más abstractos y deterministas de épocas anteriores. Este procedimiento de actuación requiere toda una serie de pautas nuevas sobre la información necesaria de tipo económico, social y físico, previa a la actuación, lo que determinará el desarrollo de toda una serie de instrumentos imprescindibles como es el caso de la cartografía.

Así como la Razón inspiró la época ilustrada, también el orden del índice del libro procede con esta fe absoluta en la razón. El primer capítulo aborda el territorio como concepto y también como espacio sintetizador de los campos de intervención ilustrada que se tratan detallada y puntualmente en los capítulos siguientes: los canales, la colonización, el embellecimiento de las ciudades, los ensanches y las ciudades de servicio. El penúltimo capítulo se centra en el estudio y análisis de la permanencia de las características de la Utopía en esta segunda mitad de siglo, proyectos entendidos más como de difícil ejecución que como abstracciones "óu tollos", y en los que, hasta cierto punto, podemos encontrar ciertas similitudes con algunos planes del urbanismo actual. Por fin, el último capítulo dedicado a la España Napoleónica es analizado desde su perspectiva de época de transición, como final de una etapa que lleva, sin embargo, en su seno, el comienzo de otra, a la que el autor valora más de lo que ha venido siendo habitual, debido quizá a su sintonía con los de aquellos ilustres afrancesados.

Para terminar, querría destacar el procedimiento de investigación histórica de Sambricio que se adentra en la entraña de la época para recrearla, preguntándose en todo momento el porqué de las actuaciones que se llevaron a cabo. Se trata de un procedimiento al que denominaría de inmersión, en oposición al distanciamiento de pretendida objetividad del historiador clásico. Es una inmersión realizada, sin embargo, a partir de la atmósfera de lo presente, a partir del entendimiento de lo actual y con un objetivo vivo, cual es el de iluminar y resolver los problemas actuales. Se trata así de que la historia se constituya en instrumento de nuestro pensamiento actual, sin limitarse a trasladar estereotipadamente fórmulas ya pasadas. El prologuista lo aclara muy precisamente cuando dice: "Porque si bien se puede entender la historia como algo referido fundamentalmente a lo desaparecido, más interesante resulta entenderla como el modo de conocer el proceso de formación y transformación de lo que nos rodea". No es casualidad que el autor del libro sea un historiador especializado en el espacio urbano y arquitectónico, y el prologuista un arquitecto-urbanista que estudia la historia en cuanto que instrumenta la proyectación urbana.

En el libro se aprecia la investigación sistemática y las precisas y abundantes referencias bibliográficas que le confieren un valor académico inestimable para cualquier estudio sobre la época o sobre el binomio Ciudad-Territorio. El Tomo II es un anexo con la relación de mapas, documentos y manuscritos ordenados por orden alfabético de poblaciones de máxima utilidad y valor didáctico.

Asimismo, la proliferación de figuras y la calidad de su reproducción ilustran el erudito contenido y aportan belleza a las páginas de este libro, procurando al lector un clima estético y mental propio de la Ilustración Española.



### Territorio y ciudad en la España de la Ilustración.

Carlos Sambricio.

Instituto del Territorio y Urbanismo, MOPT, 1991.  
29,5 x 21 cms. Tomo I: 600 págs.  
Tomo II: Relación de mapas, documentos y manuscritos: 256 págs.

**Luis Moya González**

*Arquitecto. Catedrático de Planeamiento Urbanístico de la ETSAM*

Esta publicación recoge dos ensayos dedicados al problema urbanístico de Bilbao que sirven de introducción al texto de la conferencia del mismo título pronunciada por Ricardo Bastida.

El primero "Bastida en Bilbao: entre el monumento y la modernidad", es un estudio histórico que se inicia en el último cuarto del siglo XIX cuando ya la ciudad padecía problemas como... "escasez de territorio concedido para su expansión, obstáculos jurídicos, ordenanzas municipales sin unificar... y el centro de la ciudad, propiamente el Ensanche, permanecía desocupado mientras que los arrabales veían colmatados sus angostos e insalubres solares"... Así inicia la historiadora, Nieves Basurto, su ensayo sobre Bilbao y el arquitecto Ricardo Bastida que ejerció como Arqui-

tecto municipal de Bilbao de 1907 a 1927, período en el que capitales como Madrid y Barcelona se afanaban en planes urbanísticos y arquitectónicos que mostraban una evidente renovación del concepto de la ciudad. También en ese momento Bilbao pugnaba por convertirse en gran metropoli y Bastida fue su gran impulsor.

El segundo ensayo titulado "Un Anteproyecto General de Galdacano hasta el Abra: una urgencia setenta años aplazada" de Damián Quero y Eduardo Leira continúa con la historia urbanística de la ciudad, actualizada en capítulos como: De la idea de ciudad completa, de Bastida, al conocimiento de la estructura general; La discusión del tamaño y de la capitalidad; algunas consideraciones menos urbanísticas; Terri-

torio urbano: un modelo metropolitano necesario para Bilbao.

Finaliza la publicación con la reproducción completa de la conferencia que bajo el título "El problema urbanístico de Bilbao" pronunció Ricardo de Bastida que ya en el año 1923, afirmaba... A nadie debe asustar la magnitud de esta empresa; no se trata en realidad de *hacerlos*, ni de gastar millones, sino de *prevenir* y evitar que sea imposible hacer mañana algo que se ve claramente es de una necesidad imperiosa para Bilbao..."

Dos interesantes planos, uno perteneciente al documento "Bilbao, un territorio metropolitano" de 1989, cuyo autor es Daniel Zarza y otro histórico "Plano de enlaces de Bilbao con los pueblos colindantes" de R. de Bastida de 1923, completan la parte documental de la obra.



### El problema urbanístico de Bilbao

1923 Ricardo de Bastida. Conferencia.

Introducciones de Nieves Basurto, Eduardo Leira y Damián Quero. Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos de Vizcaya.  
24 x 17 cms., 101 págs.